

INTRODUCCIÓN

María José Punte

Centro de Estudios de Literatura Comparada “M. T. Maiorana”,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Católica Argentina.
IIEGE, Universidad de Buenos Aires

María Lucía Puppo

Centro de Estudios de Literatura Comparada “M. T. Maiorana”,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Católica Argentina.
CONICET

Macarena Urzúa Opazo

CIDOC, Universidad Finis Terrae

En la estela del *spatial turn*, la Geocrítica (*Géocritique*, *Geocriticism*) se consolidó como método de análisis literario y cultural a comienzos del siglo XXI, en el cruce de la Teoría Literaria, la Literatura Comparada y la Crítica Cultural. Como explicaba Bertrand Westphal en un texto programático del año 2000, la Geocrítica nació a partir de una voluntad de integrar a los estudios literarios las diferentes miradas sobre el espacio que proveen la geografía, la sociología, la antropología y la filosofía contemporáneas. En el cruce de estas disciplinas se invita a descubrir “una percepción plural del espacio”, así como “la percepción de espacios plurales” que coexisten “debajo de la superficie de evidencia” (Westphal, 2015: 36). Aunque nacida en el seno de los estudios literarios, la propuesta se hizo extensiva a otras prácticas artísticas como el cine, el teatro, las artes visuales y la fotografía, que comparten el potencial para visibilizar, problematizar e imaginar nuevas interacciones culturales en torno a los espacios humanos.

El abordaje geocrítico apunta a reconocer y analizar la *multifocalización* y la *polisensorialidad* de los espacios representados y sus referentes, abrevando tanto en el *análisis estratográfico*, que advierte múltiples capas diacrónicas de significación, como en su *configuración intertextual*, porque los espacios son inseparables de las ficciones, las prácticas sociales y los discursos que

los atraviesan (Westphal 2007, Tally 2013). Hoy el espacio ya no puede ser asumido como una estructura fija e inamovible. Debe ser comprendido, más bien, como parte de un proceso dinámico y nunca acabado, que tiene que ver con múltiples lógicas regionales, nacionales, continentales y globales. Así lo prueban las redefiniciones del espacio propuestas por mapas y atlas en sus nuevos formatos alternativos y flexibles (Speranza 2012, Westphal 2016).

En consonancia con los conceptos de heterotopía (Foucault), reterritorialización (Deleuze y Guattari) y archipiélago (Cacciari), la metáfora espacial permanece en el centro de un debate que tuvo como antecedente la *teoría de los pasajes* de Benjamin y las derivas del *margen* derridiano. En nuestro contexto resultan insoslayables, por lo demás, los aportes de la tradición crítica latinoamericana (Reyes, Lezama Lima, Cornejo Polar, Rama), que tempranamente advirtieron sobre los complejos procesos de transculturación, las dialécticas territoriales y las temporalidades diversas que impuso la modernidad en suelo americano. A ello se suman notables desarrollos de los estudios feministas y de género, los estudios de la imagen, el poscolonialismo y la geopolítica del conocimiento, así como los desafíos actuales que plantean las teorías de los afectos, la materialidad y lo poshumano.

El dossier que presentamos reúne trabajos que exponen preguntas, intereses y conceptualizaciones de la Geocrítica en su proyección latinoamericana. Algunas primeras versiones de los artículos fueron leídas en un simposio desarrollado en el marco del *X Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria ESPACIOS Y ESPACIALIDAD*, organizado por el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (IdIHCS, Universidad Nacional de La Plata-CONICET) entre el 15 y el 17 de mayo de 2019.¹

Los dos primeros trabajos ofrecen **recorridos teóricos en torno a hipótesis y conceptos referidos al espacio que generan un amplio campo de discusión en las Ciencias Humanas y Sociales**. El artículo de Laura

1 Tanto el simposio como las contribuciones se inscriben en el Proyecto “Espacios e interacciones culturales: proyecciones latinoamericanas de la Geocrítica” (PICTO 2017-0051, Resolución 094/18), financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Universidad Católica Argentina, período 2019-2021.

Gherlone, “De Iuri Lotman a Bertrand Westphal. Hacia una representación multifocal de las culturas”, reconstruye la visión espacio-textual de Lotman y rastrea sus aportes pioneros al concepto semiótico-literario y cultural de *frontera*. En la obra del estudioso ruso la autora encuentra los fundamentos del abordaje multifocal de la realidad que, décadas más tarde, propone la Geocrítica desarrollada por Westphal. Rossana Scaricabarozzi, por su parte, examina las paradojas del espacio virtual en “De camino a des-ocultar lo evidente: acerca del enjambre digital”. Se trata de un trabajo que polemiza con las tesis de Byung-Chul Han con el fin de deconstruir algunas creencias y saberes relativos al *enjambre virtual* en tanto ámbito humano de circulación de los discursos y, por lo tanto, de determinación e indeterminación de las identidades.

A continuación, cuatro artículos abordan el análisis de **espacios co-creados por el arte y la literatura, donde el régimen de lo imaginario trastoca, difumina o complejiza las coordenadas referenciales**. En “El puerto como espacio de diálogo en el tango y en el fado: un enfoque geocrítico”, Dulce María Dalbosco compara las letras de ambos géneros musicales entendiendo al puerto como matriz de sentido que supera lo territorial para crear una espacialización heterotópica que modela el suelo urbano y, consecuentemente, la relación fluctuante del sujeto con el espacio. El trabajo de Maira Scordamaglia, “Lisboa, ciudad onírica en *Réquiem*, de Antonio Tabucchi”, examina la polisensorialidad de las descripciones espaciales del novelista italiano para evaluar cómo impactan en su estética y sus modos de entender —en la clave peculiar de un humanismo posmoderno— los enigmas de la memoria, la muerte y el paso del tiempo. Le sigue el artículo de Jorge Dubatti, donde se desarrollan los fundamentos de una “Poética del espacio en *Rectángulo de San Andrés* de Mauricio Kartun”. Este acercamiento al volumen que reúne cuatro piezas del dramaturgo argentino invita a repensar su obra como “campo de juego” donde se entretajan recuerdos de infancia y apreciaciones de adulto, relaciones humanas y experimentos artísticos, invariantes y mutaciones que, en fin, moldean un escenario personal y familiar que deviene en plataforma multiforme para el teatro y la vida. El cuarto

trabajo que se inscribe en este eje aporta un enfoque diferente, puesto que aborda la configuración revulsiva del espacio en tanto lugar de la violencia y el horror. Se trata del artículo “La sierra militarizada: imaginario geográfico del genocidio en la narrativa peruana contemporánea”, en el que María Teresa Johansson analiza las novelas *Un lugar llamado oreja de perro* (2008) de Ivan Thays y *Sangre de la aurora* (2013) de Claudia Salazar. Allí es posible rastrear cómo operan discursivamente los signos de la *topofobia*, en las antípodas de la *topofilia* descrita por autores como Bachelard (2000) y Tuan (2007).

Siguen dos contribuciones que examinan **géneros textuales bifrontes, que combinan los dispositivos propios de la ficción con una voluntad extraliteraria, ya sea didáctica o testimonial**. El artículo de Ángel Joaquín Maison, “Espacio y referencialidad en las *Fábulas Americanas* de Dámaso Larrañaga”, examina las estrategias discursivas mediante las cuales el autor neoclásico uruguayo introduce lugares “nuevos” para la tradición literaria del continente. Tras dar un salto de casi dos siglos hacia el futuro, “*Descanso de caminantes* de Bioy Casares: cartografiar la intimidad o dibujar un rostro”, de Santiago Hamelau, rastrea en el diario del escritor argentino el mapa clasista y excluyente que traza una figura de autor construida sobre el modelo del *dandy* porteño. En ambos casos, se confirma la tesis conjunta de la Geografía y la Sociología que postula que la espacialidad es resultado de complejos procesos sociales que determinan nuestras formas de percibir, ordenar y habitar el mundo (Massey 2005, Lefebvre 2013).

El trabajo de Macarena L. Urzúa Opazo, titulado “Dislocaciones de la vanguardia latinoamericana: Antofagasta, Valparaíso, Nueva York y Budapest. El caso de Nefthalí Agrella y su amigo Zsigmond Remenkyik”, nos acerca las figuras y las trayectorias de dos autores signados por los viajes, tanto reales como imaginarios. La lectura crítica se focaliza en los **procesos de génesis, circulación y edición de los textos** de Agrella y Remenkyik, indisociables de los contactos establecidos a partir de las redes intelectuales y los desplazamientos intercontinentales y transatlánticos.

Si los poetas latinoamericanos de las primeras décadas del siglo veinte manifestaban —no sin conflicto— sus “deseos cosmopolitas” (Siskind 2016),

a comienzos del siglo veintiuno los y las poetas son plenamente conscientes de la tensión local/global que atraviesa la experiencia contemporánea. El dossier concluye con tres trabajos que, por distintas vías, ofrecen un acercamiento a **textos y autores/as migrantes, extraterritoriales o en tránsito entre lenguas, formatos artísticos y espacios**. En “Paisajes móviles: bocetos para una cartografía de la obra de María Negroni”, María José Punte confronta distintas facetas de la poética de la escritora argentina, haciendo especial hincapié en sus lazos con la estética del cine y la descripción del sujeto fragmentado que resulta un producto típico de las grandes ciudades. Por otra parte, el artículo de María Lucía Puppo, titulado “«El lugar de la acción»: geopoética y política en *Lo precario* (2016) de Cecilia Vicuña”, examina los dispositivos estéticos mediante los cuales la poética andina, latinoamericana y transnacional de esta autora vehiculiza una aguda crítica al presente global capitalista. Finalmente, la contribución de Maya González Roux, “«Ni de aquí ni de allí», sin suelo ni lengua: la frontera en *Noite nu Norte* de Fabián Severo”, propone un acercamiento a este poemario escrito en portuñol donde el lenguaje cruza sus propios límites para alcanzar ese espacio otro que es el país de la infancia.

Por el espacio, el universo me comprende y me devora como a un punto; por el pensamiento, yo lo comprendo. La lectura de los trabajos del dossier tal vez confirme el dictamen de Pascal: el espacio es un enigma cambiante que nunca dejará de eludir nuestras taxonomías, pero el ejercicio del pensamiento es una respuesta vital que nos constituye como sujetos, capaces por ese mismo acto de interpelar y dar forma al mundo que nos rodea.

REFERENCIAS

- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.
- Massey, Doreen. *For Space*. Londres: Sage, 2005.

- Siskind, Mariano. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Speranza, Graciela. *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*. Barcelona: Anagrama, 2012.
- Tally, Robert. *Spatiality. The New Critical Idiom*. London: Routledge, 2013.
- Tuan, Yi-Fu. *Topofilia*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2007.
- Westphal, Bertrand (ed.). *La Géocritique: Mode d'emploi*. Limoges : PULIM, 2000.
- _____. *La Géocritique. Réel, fiction, espace*. París: Minuit, 2007.
- _____. *La cage des méridiens. La littérature et l'art contemporain face à la globalisation*. París: Minuit, 2016.
- _____. «Aportes para un enfoque geocrítico de los textos», en García, J. M.; Punte, M. J. y Puppo, M. L. (comps.), *Espacios, imágenes y vectores. Desafíos actuales de las Literaturas Comparadas*. Buenos Aires: Miño y Dávila - Universidad Católica Argentina, 2015: 27-57.